

SIMBOLOGIA DE LA CRUZ EN LAS ESTELAS DE NAVARRA

Jesús Ukar Muruzabal

Cuadernos de Sección. Antropología-Etnografía 10. (1994) p. 381-396
ISBN: 8487471-57-9
Donostia: Eusko Ikaskuntza

De todos los motivos que están representados en las estelas discoideas de Navarra, sin lugar a dudas, el que con mayor frecuencia aparece es la cruz: Griegas, latinas, ancoradas, patadas, etc., y en otras ocasiones con esquemas de difícil catalogación, son el ejemplo vivo de la gran preocupación que los artistas-artesanos han demostrado ante este símbolo.

La cruz junto con el punto, el aspa, la recta, el cuadrado, el círculo, etc. son signos universales que aparecen en todos los lugares del planeta y en todas las épocas. Nacen con el ser humano y no pertenecen exclusivamente a una cultura en concreto.

En fases posteriores, cada pueblo concede a estos signos un significado peculiar, convirtiéndose así en verdaderos símbolos en el momento que tienen la capacidad de englobar las relaciones de la colectividad con lo transcendental.

En Navarra, al igual que en otros lugares, la cruz existe como representación desde épocas muy antiguas. Sin embargo, con la aparición del cristianismo hereda de éste toda la concepción simbólica y funcional.

No debemos olvidar que, en su andadura, el cristianismo supo retomar para su ideología las variantes locales, y así se introdujo mucho más en la mente popular. Esta es la razón por la que determinados comportamientos y representaciones, nos recuerdan más a religiones ancestrales que al propio cristianismo.

I. LA CRUZ EN LA ESTELA DISCOIDEA

La cruz en las estelas discoideas, en la mayoría de los casos, está íntimamente ligada a la concepción cristiana de la muerte. La creencia en una vida posterior y el deseo de todo individuo de obtener la salvación del alma como premio a su comportamiento, propician un respeto, un ritual y una utilización del símbolo en el vivir cotidiano.

El hecho de que Cristo muriera en la cruz, hace que los cristianos vean en ella el símbolo que representa su filosofía ante la muerte. Jesucristo es el modelo a seguir, y también lo es la forma en que murió. Morir junto a la cruz es el ideal simbólico de todo creyente. Esta es la razón por la que su representación aumenta considerablemente en todos los monumentos funerarios.

Son varios los matices de significado que adquiere la cruz cuando se utiliza en la estela:

1.1. Como señal y como emblema de la comunidad religiosa a la que pertenece el fallecido.

- I.2. Para cristianizar el monumento funerario.
- I.3. Para alejar el mal y el pecado del lugar en que se encuentra.
- I.4. Como lugar sagrado en funciones de cruceiro.
- I.5. Como estación del Vía Crucis.

I.1. La cruz como señal y como emblema de la comunidad religiosa a la que pertenece el fallecido

Desde muy antiguo, los primeros cristianos, utilizaron este símbolo como emblema de la religión que profesaban. En forma de amuleto, en la sepultura, etc., era el distintivo para toda la comunidad de una determinada filosofía de entender el problema de la vida y de la muerte.

Esta idea ha trascendido a todas las zonas de influencia cristiana. Por lo tanto, cuando la cruz aparece en la estela discoidea, tiene una primera lectura: indicar que la persona o familia a la que se erigió el monumento, pertenecieron a la religión cristiana.

En algunos casos la utilización de la cruz como emblema social o religioso ha ido mucho más lejos. Determinadas órdenes religiosas, y hasta incluso miembros de la nobleza han utilizado un determinado tipo de cruz —de malta, flordelisada, etc.— para distinguirse dentro del seno de la comunidad cristiana. Aquí el símbolo además de representar la forma de entender la religión, se convierte en el emblema, en el escudo, en la insignia que integra a un subgrupo con una forma peculiar de vida. (Fig. 1, 2, 3, 4, 5).

Varias monedas de diversas épocas en Navarra, también presentan una cruz en una de sus caras¹. El significado viene a ser el mismo que comentábamos en apartados anteriores. La cruz es el símbolo integrador de una determinada colectividad que comercia con estas monedas y profesa la religión cristiana (Fig. 6). En este caso no es un elemento de culto ante el que la gente reza, solamente es un signo, un indicador. La cruz se ha convertido en un elemento cotidiano, quizás para estar presente en todas las actividades humanas.

I.2. La cruz cristianiza el monumento funerario

Un aspecto muy importante a tener en cuenta, es que la cruz en la estela, además de ser una señal, es el símbolo que cristianiza el monumento funerario.

Una estela en sí no es más que un trozo de piedra con una determinada forma. Su significado para la colectividad es el que obtiene a partir de una tradición que ha utilizado estos monumentos, y sobre todo a los signos y escrituras que aparecen grabados sobre ellas.

La cruz o cualquier símbolo de índole religiosa, cristianiza el monumento y lo eleva a la categoría de objeto religioso². A partir de este momento lo que antes era algo muy generalizado, se convierte en un objeto-receptáculo capaz de comunicar con el mundo trascendente. Las personas rezan ante el símbolo religioso y a través de él conectan con el más allá.

A la piedra hay que darle un significado, ya que de por sí no lo tiene. Recuerdo que en una ocasión un campesino trasladó una piedra del camino y la colocó en la línea divisoria

entre su parcela y la del vecino. Aquel hecho me hizo recapacitar. La losa que en un primer momento no poseía ningún significado, por el hecho de haberla cambiado de lugar, había adquirido uno nuevo. En ese momento, se convierte en el mojón, en el límite que divide dos espacios privados.

Si se quiere que la piedra adquiera un segundo nivel de significado y convertirse en el medio de comunicación con el mundo trascendente hay que actuar de diferente manera. Para transformarla en objeto religioso hay que incidir sobre ella, colocando símbolos sencillos que concentren realidades complejas. De esta forma, la piedra materializa una idea abstracta de algo concreto.

Actuaciones de este tipo son bastante generalizadas en toda la cristiandad. Un párrafo del Génesis XXVIII 12-19 dice lo siguiente: "... ¡Qué terrible es este lugar! Es aquí donde está la casa de Dios. ES aquí donde está la puerta de los cielos, y cogió una piedra que le servía de almohada y la erigió en monumento, y derramó aceite sobre su extremo, y llamó a este lugar Bethel, es decir casa de Dios".

I.3. La cruz aleja el mal y el pecado del lugar en el que se encuentra

En varios pueblos de Navarra ha existido la creencia de que, haciendo la señal de la cruz, el diablo desaparece rápidamente del lugar. Todavía hoy muchas personas se hacen la señal de la cruz cada vez que escuchan una blasfemia, con el deseo de alejar lo antes posible el pecado.



Fig. 1. Estela procedente de Iraunzu. Actualmente se halla en el Museo de Navarra.



Fig. 2. Lauda procedente de Olite. Actualmente se halla en el Museo de Navarra.

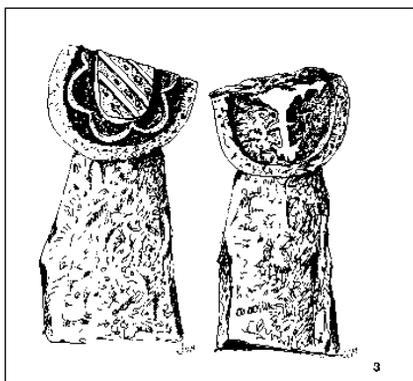


Fig. 3. Estela de Sangüesa. Actualmente en el convento de los Capuchinos de Sangüesa. Fue catalogada por J. Cruz Labeaga. CCEE de Navarra. Nº 29.

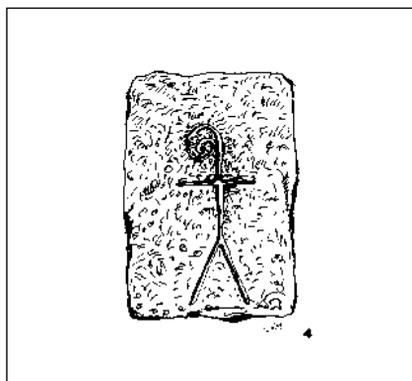


Fig. 4. Cruz de Roncesvalles. Se halla en la localidad de Alzuza. Catalogada por F. de Leizaola. CCEE de Navarra, nº 2.

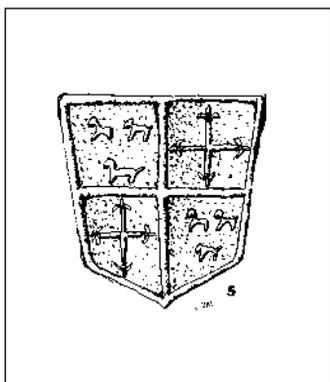


Fig. 5. Escudo de Ezcóroz. Perteneciente a la casa de Don Luis. Posiblemente un párroco o un cardenal que vivió allí. Catalogado por T. López, C. Saralegui y J. De Cruchaga. CCEE de Navarra, nº 41-42.



Fig. 6. Moneda de cobre de Navarra.

También se hace la cruz en el pan antes de partirse en la mesa, para que cuando las personas lo ingieran esté bendecido. El mal, que generalmente habita fuera del individuo, pretende entrar por cualquier medio. Para evitarlo hay que santificar los alimentos o santificarse antes de comer. Por esta razón, no sé si por tradición o por creencia, se bendice la mesa y los comensales se santiguan antes de comer.

Al emprender una acción arriesgada en la que se pone en peligro la vida, muchas personas se hacen la señal de la cruz. También al salir de casa, al emprender un viaje, al dormir, cuando cae un rayo, al pasar junto a la iglesia. Todas estas actitudes demuestran que el fin es vivir en gracia de Dios, alejando el pecado de las actividades cotidianas.

Cuando la cruz se coloca en la estela discoidea, también pretende santificar el espacio funerario; hacer "santo" el lugar en el que está enterrada una persona, una familia, o el lugar en el que se perdió la vida por muerte violenta. Este símbolo aleja el pecado y la desgracia del lugar en el que se halla.

En el momento en que ese espacio genérico se convierte en espacio religioso, pasa a ser la ventana abierta hacia el otro mundo. La tumba se transforma en un pequeño templo a escala familiar o colectiva según la importancia del difunto.

Los Martyria eran los templos que se erigían en torno a la tumba de un mártir. Aquel lugar que ocupaba el difunto era considerado sagrado. Allí el ser humano se comunicaba con el mundo trascendente porque, a través de algo terrenal (la tumba del santo), se entra en relación con Dios. Ese espacio sagrado era el nexo entre el cielo y la tierra, entre lo terrenal y lo sobrenatural.

Las personas que llevan una vida ejemplar se convierten en santos. Esta es la razón por la que se veneran sus cuerpos y el lugar que ocupan. Sus cadáveres se convierten en objetos de culto, a través de los cuales se manifiesta la existencia de Dios.

Se puede comprobar que, en Navarra, la mayoría de los monumentos funerarios que señalan el lugar del fallecimiento de una persona por muerte violenta, presentan una cruz.

Morir de forma violenta o repentina era considerado como algo incomprensible para la comunidad; era una traición hacia el individuo, ya que éste no había tenido tiempo material ni asistencia religiosa para poder arrepentirse de sus pecados. P. Aries³ escribe: "La muerte fea y villana es también la muerte clandestina que no tuvo testigo ni ceremonia, la del viajero en el camino, la del ahogado en el río, o incluso la del vecino fulminado sin razón".

G. Durand⁴ escribía: "Morir súbitamente es morir no por alguna causa manifiesta, sino por el solo juicio de Dios. El muerto no debe ser considerado maldito, sin embargo, hay que enterrarlo cristianamente con el beneficio de la duda".

El lugar en el que fallecía una persona por accidente o de forma violenta, era considerado maldito. Era el lugar desde el cual el diablo había pretendido arrebatar una vida por la tremenda. La iglesia y toda la comunidad tenían que volver a recuperar ese lugar para el cristianismo, colocando el símbolo por excelencia: la cruz. Donde se halla la cruz no hay sitio para el pecado.

Los familiares del fallecido y también los transeúntes rezan ante el monumento funerario, para pedir por la salvación del accidentado, al considerar que pudo haber muerto en pecado, por no poder arrepentirse a última hora.

De todos es sabido que, en varias ocasiones, la estela con la inscripción no se dejaba exactamente en el mismo lugar en el que falleció la víctima. Generalmente se sacaba al camino para que todos los caminantes se detuvieran y rezaran una oración. En otras ocasiones se trasladaba simplemente por razones de tipo funcional, ya que el monumento funerario en el centro del campo era un estorbo para las tareas agrícolas y ganaderas.

Sin embargo, es curioso comprobar cómo en todos los casos en los que la estela posee escritura, presenta la inscripción "Aquí murió...". Esto hace suponer que la expresión "Aquí",

se refiere a una zona más amplia que el lugar concreto del accidente. Por lo tanto la cruz pretende cristianizar y restaurar la influencia de Dios en toda la zona, alejando la desgracia y el poder del diablo. (Fig. 7, 8, 9).

He podido comprobar cómo en varios pueblos de Navarra las personas que han fallecido por muerte violenta, poseen una lápida o estela en el lugar en el que perdieron la vida, y sin embargo, no la tienen en el cementerio donde están enterradas. Esta idea posiblemente viene a reafirmar que, era mucho más importante recuperar y cristianizar el lugar del fallecimiento que el lugar de enterramiento.

Esta idea de alejar el pecado mediante la cruz, aunque parezca propio de una mente popular y tradicional, ha trascendido de una forma general a nuestros días. Recuerdo en este momento que ocurre algo parecido en las películas del conde Drácula, y cómo para ahuyentarlo del lugar, también se hace la señal de la cruz y huye despavorido.

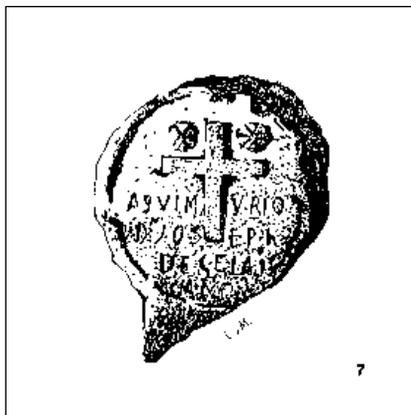


Fig. 7. Estela de Liberrri (V. de Lónguida). Catalogada por F.J. Zubiaur y J.C. Labeaga. en las Actas del congreso de Carcassonne, 1987.



Fig. 8. Cruz de San Martín de Unx. En ella puede leerse: "Aquí murió Cirilo Medina, a causa de una exhalación del 18 de octubre de 1871. R.I.P."



Fig. 9. Estela de San Martín de Unx. en ella puede leerse: "Aquí murió Marcelino Gil, a los 53 años. 9 de agosto de 1923".



Fig. 10. Estela de Valcarlos.



Fig. 11. Estela de Murillo el Cuende. Catalogada por C. Jusué. CCEE de Navarra, nº 37.



Fig. 12. Estela de San Martín de Unx.

Debemos considerar que, eran muy pocas las personas que podían costearse una lápida o estela en el cementerio. En varias localidades me lo han confirmado, aduciendo que era inusual esta práctica. Esto debería llevarnos a pensar que varios individuos nunca tuvieron una cruz en la cabecera de su tumba. Sin embargo, esto no es correcto del todo, ya que en varios municipios navarros, el ayuntamiento posee una cruz de hierro que se va clavando sucesivamente en la tumba del último fallecido de la localidad. De esta manera, todos tienen asegurado, aunque sea por unos días una cruz en la cabecera de su tumba.

1.4. La cruz como estación del Vía Crucis

En numerosos lugares de Navarra (Valcarlos, Murillo el Cuende⁵, San Martín de Unx, Caparroso, etc.) existen una serie de cruces (Fig. 10, 11, 12) aisladas o grabadas en las estelas formando al Vía Crucis. Generalmente se sitúan en uno de los lados del camino que une la iglesia con el camposanto.

Cada una de las catorce cruces representa las diferentes estaciones que recorrió Jesucristo en el camino hacia su muerte. Cada Semana Santa, se suele recorrer este camino rezando las oraciones pertinentes a cada estación.

No debe extrañar que las estelas que forman el Vía Crucis se sitúen en el camino hacia el cementerio. J.M. Barandiarán⁶ recoge algunas características importantes de este camino, así como numerosos vocablos con los que se designa en euskera.

Una vez realizado el funeral por el alma del difunto, se le llevaba a hombros por este camino. Toda la comitiva fúnebre que le acompañaba, iba orando junto a él. A un lado quedaban las cruces, y le recordaban al creyente el camino que siguió Jesús antes de su muerte, así como su propio destino.



Fig. 13. Estela de San Martín de Unx en el término de la Crucica.

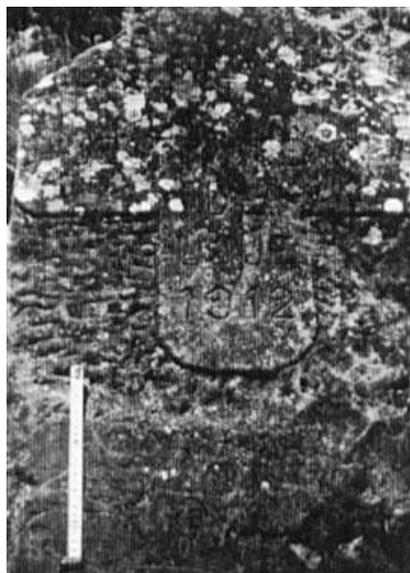


Fig. 14. Piedra en honor a la Virgen de Ujué. En ella puede leerse: "una salve a nuestra señora de Ujué. 1912".

Este camino de una forma simbólica une el camposanto o lugar de los muertos con el municipio o el lugar de los vivos. Las cruces santifican ese tránsito, para que cada difunto recorra en sentido figurado, el mismo trayecto que recorrió Cristo antes de morir.

1.5. La cruz como lugar sagrado en la función de crucero

En algunas ocasiones, la cruz en la estela discoidea hace de punto de encuentro, de lugar estratégico en el que la comunidad se reúne para rezar. La estela no señala el sitio en el que una persona perdió la vida o está enterrada. Es una especie de pequeño símbolo que señala un lugar sagrado, en torno al cual la gente se comunica con el mundo trascendente.

En San Martín de Unx, en el término de la Crucica, existe una estela, al parecer muy antigua con una cruz en una de sus caras⁷. Nadie de la localidad recuerda ni ha oído hablar que en ese lugar perdiera la vida ninguna persona. Está situada en la encrucijada del camino que se dirige a la ermita de Santa Zita, con otro que va hacia diversos campos de labranza. (Fig. 13).

Hasta hace muy pocos años, cuando todo el pueblo iba en procesión a la ermita, siempre se rezaba alrededor de la estela una salva en honor a la Virgen de Ujué⁸. Es curioso, pero la estela está situada en un promontorio desde el cual se divisa el santuario de la Virgen.

Ese lugar adquiere importancia para los creyentes, precisamente porque desde allí se divisa el santuario religioso. De esta forma, se puede rezar directamente a la Virgen porque se ve su iglesia.

La cruz indica que la piedra es una señal religiosa, que aquel lugar es diferente de sus alrededores, y que desde allí se entra de una forma más directa en el espacio de Dios. La estela recuerda al creyente su compromiso y su deber como cristiano. Cada persona reza sobre ella, y rápidamente sus oraciones serán escuchadas por la Virgen de Ujué. Ambos lugares están relacionados, porque ambos son espacios sagrados desde los cuales se comunica con el más allá.

También en la misma localidad existe una piedra tabular del siglo XX que presenta una cruz en una de sus caras. Está situada en la encrucijada que une la carretera hacia Olite con el camino que se dirige al término municipal de Navasentero. Desde ese lugar, también, se divisa el santuario de Ujué, y no sin embargo, de los alrededores. Varias personas de San Martín de Unx me han dicho que, antiguamente, siempre que pasaban por ese lugar para ir al campo rezaban una salve a la Virgen. (Fig. 14).

Los lugares estratégicos obtienen una importancia fundamental dentro de la valoración general del término. Todos los montes, los caminos, los promontorios, no tienen el mismo valor para las gentes que lo habitan. Remitiéndonos a los ejemplos anteriores, las personas de San Martín de Unx colocaron un motivo religioso en aquellos puntos desde los cuales se veía el santuario de su devoción. La cruz santifica esos lugares y los diferencia del resto. En palabras de M. Eliade, unos pasan a ser espacios sagrados mientras que los otros continúan siendo paganos.

J.M. Barandiarán⁹ nos dice que muchos pastores vascos hacían sus reuniones en lugares cercanos a los cromlech o en promontorios desde los cuales se divisaban éstos. El mismo autor califica a estos círculos de piedra, como recintos sagrados, lugares de reunión, y argumenta que ante ellos el hombre vasco se llena de seriedad y se acerca ante el cromlech para deliberar las cosas que le preocupan en la vida.

Posiblemente, la actitud de reunirse en los lugares desde los que se divisan recintos sagrados —cristianos o no— tengan un fundamento común en épocas pasadas. Quizás el cristianismo, en este caso, supo adaptarse a las tradiciones existentes, y lo único que cambió fueron las formas, pero no el sentido. Habría que indagar mucho más, y analizar si el santuario de Ujué al igual que otros templos y el cromlech, tienen una función y una simbología similar.

Este análisis también se debería hacer extensible para relacionar los viejos menhires con los actuales cruceros, ya que formalmente son muy parecidos, y la actuación del ser humano ante ambos no deja de tener características comunes.

II. ESTETICA Y SIGNIFICADO EN LA REPRESENTACION DE LA CRUZ

Debemos preguntarnos hasta qué punto el artista-artesano, cuando representa una cruz en la estela, es consciente del significado que encierra este símbolo, o si por el contrario está mucho más preocupado por la estética de su obra.

Al analizar cualquier obra del arte popular el problema se complica, ya que se intenta englobar en una sola cuestión, la obra de muchos artistas desconocidos. Por esta razón, a menudo hay que preguntarse cuándo una representación tiene significado, es un signo o un símbolo¹⁰ individual o colectivo, o simplemente un tema decorativo.



Fig. 15. Estela de Lanz. Actualmente en el Museo de San Telmo de San Sebastián.

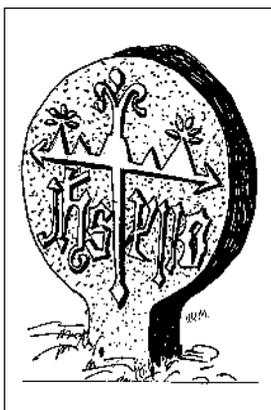


Fig. 16. Estela de Urzainqui. Catalogada por T. López, C. Saralegui y J. De Cruchaga. CCEE de Navarra, nº 41-42.

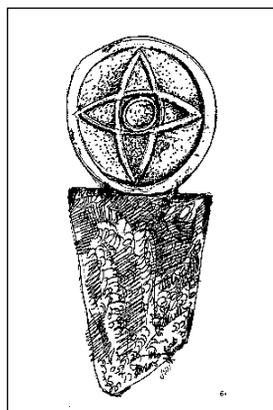


Fig. 17. Estela de Cáseda. Catalogada por F. de Leizaola. CCEE de Navarra, nº 11.

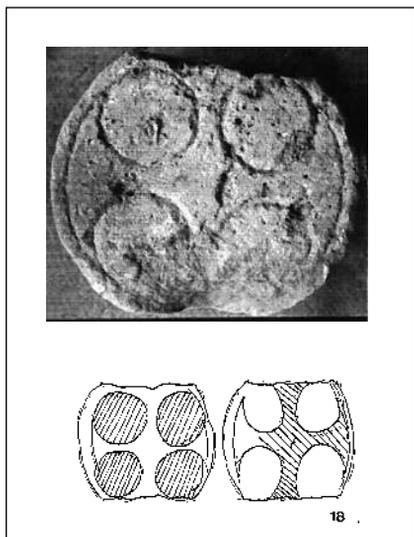


Fig. 18. Estela de Sangüesa. Catalogada por J.C. Labeaga. CCEE de Navarra, nº 29.

Cada uno de nosotros, en el momento en el que realizamos cualquier obra con pretensiones artísticas, en piedra, madera etc. nos convertimos en artistas populares. ¿Qué móviles nos llevan a poner determinados símbolos o a realizar tal incisión, o a colocar un círculo, cuadrado etc.? Las respuestas serían múltiples, porque cada uno de nosotros posee diferente esquema de valores. Por esa razón cuestiones tan abstractas son muy difíciles de precisar. Lo único que podemos hacer es aproximarnos a determinar un comportamiento generalizado ante un símbolo, y analizar ciertos factores que se repiten sistemáticamente.

También es muy difícil concretar si un signo, un símbolo o una imagen que aparece en la estela, es invención del artista-artesano que lo realiza, o por el contrario lo toma de otras fuentes. Varios de los canteros que realizan estelas, se presupone que trabajaron en diferentes repertorios iconográficos de algunas iglesias. Por lo tanto,

cabe la posibilidad de que gran parte de la imaginería que conocen, tenga su origen en estos mismo repertorios. Sin embargo, también hay que creer que muchos de estos artistas-artesanos, tienen sobrada imaginación para confeccionar obras con cierta originalidad.

La variedad de formas en torno al motivo de la cruz, y las numerosas variantes de tratamiento escultórico, así como las diferentes texturas, inducen a pensar que los artistas popu-

lares están muy preocupados por la belleza de su obra. Superando en varias ocasiones a la preocupación por el significado de lo representado.

La imaginación y el sentido estético innato en toda persona, está siempre presente en toda realización humana. Por esta razón, cuando un motivo se repite muchas veces, surgen infinidad de variantes formales, llegando incluso hasta soluciones abstractas que nada tienen que ver con el símbolo que se pretendía.

Si observamos la estela procedente de Lanz (Fig. 15), observamos que el esquema principal corresponde a una cruz, posiblemente ancorada, en la que sus extremos se han llevado hasta sus últimas consecuencias al terminar en espiral. El resultado es muy agradable estéticamente, sin embargo, la claridad del mensaje de la cruz ha sucumbido ante la diversa decoración que tiene a su alrededor, llegándose a dudar a veces si se trata de un signo abstracto.

Probablemente su autor parte del esquema de la cruz, pero su sentido estético hizo que las espirales de los extremos coincidieran con ocho círculos tangentes entre sí, y tangentes al disco exterior. También tuvo especial cuidado en decorar todos los espacios que quedaban entre los brazos de la cruz. La solución final era una obra bella, diferente a las demás estelas.

Si analizamos la estela procedente de Urzainqui (Fig. 16), también comprobaremos que su autor, bajo un esquema de cruz latina, recompuso una serie de formas decorativas para conseguir que su obra fuera original y bonita. Probablemente la cruz se realizó, pensando mucho más en los problemas estéticos que en los de significado, ya que sus ornamentos despistan y hacen dudar del propio símbolo.

Algo parecido podemos pensar de la estela de Cáseda (Fig. 17). Su esquema principal es cruciforme, sin embargo, su tratamiento formal más nos recuerda a un tipo de flor de cuatro pétalos puntiagudos. Su realización está mucho más de acuerdo con la familia de estos últimos que con la de los tipos de cruz, ya que su trazado se hace exclusivamente con el compás y de forma similar a la flor de seis pétalos.

En la estela de Sangüesa (Fig. 18) no sabemos si el disco representa una cruz formada por el hueco que dejan los cuatro círculos, o si por el contrario solamente se pretendió representar estos cuatro círculos. En este caso se pueden suponer las dos versiones, dependiendo de qué se toma como figura y qué como fondo. Incluso se puede suponer que su autor quiso deformar la cruz hasta sus últimas consecuencias, poniendo en peligro la interpretación del propio símbolo.

III. DIFERENTES TRATAMIENTOS EN LAS SUPERFICIES DE LAS CRUCES

A menudo diferentes autores¹¹, han realizado una clasificación de las cruces en cuanto a sus diferentes variantes formales, funcionales, etc. Sin embargo, en ningún caso se han analizado los distintos tratamientos de las superficies, en cuanto a rayados, punteados, texturas, etc., que representan cada uno de los diferentes tipos de cruz.

El tratamiento técnico que se le da a la superficie de la estela, está íntimamente ligado con el proceso de realización, y con la creatividad del individuo. Es más, a partir de él sur-

gen numerosas variantes emparentadas directamente con las formas. El mismo motivo trabajado con un acabado o con otro totalmente diferente, hace que parezcan obras desiguales.

Las figuras (desde la 19 a la 28) corresponden a estelas procedentes de Navarra. Sin embargo, parecen muy diferentes, y no por la estructura de la cruz, sino por el tratamiento de la superficie de la misma y de las diversas variantes en torno a un esquema similar.

Mientras que la estela nº 19, procedente del desolado de Rada, presenta unas tiras rectangulares que sustituyen a los brazos de la cruz, la estela nº 20, procedente de un lugar del valle de Baztán, es totalmente lisa con acabado preciso y fino.



Fig. 19. Estela de Rada



Fig. 20. Estela del Valle de Baztán. Actualmente en el Museo de San Telmo.



Fig. 21. Estela de Echalar. Catalogada por V. Pérez de Villarreal. CCEE de Navarra, nº 49.



Fig. 22. Estela procedente de un lugar no identificado de Navarra. Actualmente en el Museo de San Telmo.



Fig. 23. Estela procedente de Urbiola. Actualmente en el Museo de San Telmo.



Fig. 24. Estela de Eulate. Actualmente en el Museo de San Telmo de San Sebastián.



Fig. 25. Estela de San Martín de Unx. Catalogada por F.J. Zubiaur. CCEE de Navarra, nº 29.



Fig. 26. Estela de San Martín de Unx. Catalogada por F.J. Zubiaur. CCEE de Navarra, nº 29.



Fig. 27. Estela de Urrául Alto. Actualmente en el Museo de Navarra.



Fig. 28. Estela de Valcarlos.

La estela nº 21, procedente de Echalar, presenta una cruz de brazos finos trabajada en relieve. Sin embargo la nº 22, procedente de un lugar no identificado de Navarra, posee los brazos rehundidos en la superficie.

También podríamos destacar el parecido formal entre la estela nº 25 procedente de San Martín de Unx, con la nº 27 procedente de Urrául Alto. Así como la tosquedad en la realización de la estela nº 24 procedente de Eulate.

Posiblemente un estudio riguroso sobre el tratamiento de las superficies, de los modos de realización, materiales empleados, instrumentos que se utilizaban para el tallado, podrían desvelar ciertas incógnitas sobre los individuos y grupos gremiales que trabajan la estela.

NOTAS

1. JUSUE DE SIMONENA, Carmen. Monedas de Navarra. Publicaciones del G. de Navarra. Pamplona. 1989.
2. Ver: ELIADE, Mircea. "Lo sagrado y lo profano". Ed. Labor. Barcelona. 1967.
ELIADE, Mircea. "Mito y realidad". Ed. Labor. Barcelona. 1968.
3. ARIES, Philippe. "El hombre ante la muerte". Ed. Taurus. Madrid. 1987.
4. ARIES, Philippe. Op. cit.
5. JUSUE DE SIMONENA, Carmen. "Estelas discoideas de Murillo el Cuende". CCEE de Navarra. Nº 37. Ed. Institución Príncipe de Viana. Pamplona. 1981.
6. BARANDIARAN, J. Miguel. "Estelas funerarias del País Vasco". Ed. Txertoa. San Sebastián. 1980.

7. La estela fue catalogada por ZUBIAUR CARREÑO, F. Javier. "Estelas de San Martín de Unx". CCEE. Ed. Institución Príncipe de Viana. Pamplona. 1979.

8. San Martín de Unx y Ujué son dos localidades navarras colindantes, situadas en la zona media oriental. Hay que destacar la gran devoción que ha tenido, no solamente San Martín, sino todos los pueblos de la zona a la Virgen de Ujué.

9. BARANDIARAN, J. Miguel. Op. cit.

10. Chevalier y Cherbrant en su diccionario sobre símbolos, analizan la distinción entre signo y símbolo, aduciendo lo siguiente: "El signo hace de sustituto de una realidad material, sin pretender emocionar al espíritu. El espectador ante él, se siente en cierta medida ajeno emocionalmente. Sin embargo, el símbolo es algo más, posee capacidad propia para sustituir realidades trascendentes".

11. AA.VV. "Estelas de la Península Ibérica". Ed. Istmo. Madrid. 1989.

-DE LA CASA MARTINEZ, C. y DOMENECH, M. "Estelas medievales de la provincia de Soria y Colecc. Temas sorianos. Ed. Diputación provincial de Soria. Soria. 1984.

AA.VV. Signalisations de sépultures et stèles discoïdales. Ed. Centre d'archéologie médiévale du Languedoc. Carcassonne. 1987.